



Miguel de Unamuno

SAN MANUEL BUENO, MARTIR

Edición de

Mario Valdés

CATEDRA

Cubierta: Diego Lara

© **Herederos de Miguel de Unamuno**
Ediciones Cátedra, S. A., 1979
Don Ramón de la Cruz, 67, Madrid-1
Depósito legal: M. 19.194-1979
I.S.B.N.: 84-376-0185-1
Printed in Spain
Impreso en Hijos de E. Minuesa, S. L.
Ronda de Toledo, 24 - Madrid-5
Papel: Torras Hostench, S. A.

Miguel de Unamuno

*San Manuel Bueno,
mártir*

Edición
de

Mario J. Valdés



EDICIONES CÁTEDRA, S. A. Madrid

San Manuel Bueno, mártir

Letras Hispánicas

*Para María Elena, Mario Teófilo y Miguel Jordi
Navidad 1978*

Introducción

Índice

INTRODUCCIÓN

Nota biográfica	13
Premisas para el estudio de Unamuno.....	24
Esquema de una filosofía.....	34
La obra narrativa de Unamuno.....	52
Interpretación de San Manuel Bueno, mártir.....	68
Historia del texto.....	76
BIBLIOGRAFÍA ESCOGIDA SOBRE SAN MANUEL BUENO, MÁRTIR, Y MIGUEL DE UNAMUNO	83
Advertencia al lector.....	91
SAN MANUEL BUENO, MÁRTIR	93

Nota biográfica

En su vida, Unamuno publicó seiscientos treinta y un ensayos cortos y veinticinco libros de ensayos, pero dejó ochocientos artículos dispersos en los periódicos de España y de América, de los cuales sólo cuatrocientos se han reeditado. Escribió cinco novelas, ocho novelas cortas, setenta y dos cuentos y ochenta y dos cuentos en diálogo. Escribió poesía toda su vida y publicó ocho libros de poemas y ciento once poemas sueltos en diversas revistas, pero dejó mil setecientos cincuenta y cinco poemas inéditos. Fue nombrado rector de la Universidad de Salamanca tres veces y tres veces fue destituido. Encontró tiempo para escribir cincuenta y cuatro prólogos a los libros de amigos y conocidos y pronunció más de cien conferencias y discursos, de los que nos quedan cincuenta y dos textos. Su correspondencia recogida pasa de mil cartas. Logró escribir y publicar doce obras para el teatro, y aunque nunca consiguió el éxito que buscaba en ese género, dejó veintiséis obras teatrales proyectadas. Escribió un diario íntimo en los años de crisis espiritual al principio del siglo, que nunca esperó publicar y que ahora es parte de su obra al lado de la angustia de sus personajes. Su biblioteca en Salamanca, con libros cuidadosamente leídos y anotados, pasó de los ocho mil volúmenes. Se le exilió de España por su independencia política; con el cambio de gobierno se le otorgó el título de «primer ciudadano» en reconocimiento a su integridad, pero murió a los setenta y dos años bajo arresto en su domicilio por la misma independencia que

demostró siempre. Desde sus primeros escritos, que había de recordar poco antes de su muerte, Unamuno se mantuvo fiel a esa independencia tan suya. En 1899 canta a sus poemas con estos versos:

Vosotros creeréis a mi quimera
libre de torpes trabas,
la lanzaréis vosotros, mis valientes,
sobre mi pobre patria
que sueña en ella.

Y concluye el 28 de diciembre de 1936:

Morir soñando, sí, mas si se sueña
morir, la muerte es sueño; una ventana
hacia el vacío; no soñar; nirvana;
del tiempo al fin, la eternidad se adueña.

Vivir el día de hoy bajo la enseña
del ayer deshaciéndose en mañana;
vivir encadenado a la desgana
¿es acaso vivir? ¿Y esto qué enseña?

¿Soñar la muerte no es matar el sueño?
¿Vivir el sueño no es matar la vida?
¿A qué poner en ello tanto empeño

aprender lo que al punto al fin se olvida
escudriñando el implacable ceño
—cielo desierto— del eterno Dueño?

Cuarenta años después de su muerte hay más de cinco mil libros y estudios en todas las lenguas de Europa dedicados a Miguel de Unamuno. ¿Qué hombre era éste?

Don Miguel de Unamuno nació en Bilbao el 29 de setiembre de 1864 y murió en Salamanca el 31 de diciembre de 1936. En estos setenta y dos años vivió la historia política, social y cultural de España con una intensidad que ya es legendaria. Pero también vivió en Copenhague con Kierkegaard, en Londres con Dickens y en París con Pascal, porque Unamuno, lector voraz, leía

para recrear una tensión vital con el autor distante en tiempo y espacio a través del texto escrito. Constante a su filosofía, nos ha dejado las señas de su vida en su obra. Los textos de Unamuno hablan de la historia y la cotidianidad, que llamó intrahistoria, de España tal como la vivió, sintió y creó este hombre extraordinario. Unamuno no escribe una autobiografía, género que implica un texto dedicado a reconstruir la vida de su autor, porque toda su obra es autobiográfica. Unamuno dejó su vida reflejada en sus escritos.

Los primeros años se encuentran en *Recuerdos de niñez y mocedad* y *De mi país* y, como fondo, en su novela *Paz en la guerra*. En estos textos la historia política de España queda lejos y sólo se oyen rumores y ecos o se sienten repercusiones de los cambios en Madrid, pero el enfoque central está en la sustancia colectiva del ser humano, es decir, la intrahistoria vista desde Bilbao y el país vasco.

En cuanto a la vida íntima se descubre vez tras vez, al leer la obra de Unamuno, que la enorme unidad de cuarenta años de escribir se debe en gran parte al hecho de que sus personajes y las situaciones en que se encuentran están tomadas de sus experiencias personales o de las proyecciones imaginarias de lo que pudiera haber sido. Lo que Unamuno denomina sus «yo ex-futuros».

El padre de Unamuno fue a México de joven y regresó a España y a la tierra vasca con una pequeña fortuna y una pequeña biblioteca. Se casó con una sobrina suya y el matrimonio tuvo seis hijos. El padre murió cuando Unamuno tenía sólo seis años. Se crió en una casa matriarcal y austera, unida con algunos lazos al mundo exterior, especialmente a Hispanoamérica, por medio de la biblioteca de su padre. Recordemos que Augusto Pérez de *Niebla* pierde también a su padre de joven y es criado en un ambiente dominado por su madre. También Ángela y Lázaro Carballino pierden a su padre muy jóvenes y viven su niñez en un ambiente de matriarcado, y recordemos que la biblioteca de Ángela, la única en la aldea,